

# Emilio Bacardí en la universalidad cubana

**Lic. Igor Guilarte-Fong**

igor@fch.uo.edu.cu  
Facultad de Humanidades  
Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

## Resumen

*Emilio Bacardí en la universalidad cubana* es un artículo que persigue la justipreciación de esta figura histórica desde una dimensión generalizadora; y propone revitalizar una personalidad que trasciende los marcos de la historia local para insertarse en la memoria e impronta cubanas.

El presente ensayo aporta elementos para pensar al héroe desde una perspectiva universal. En tal sentido, incita a la reflexión y al debate en torno a la posibilidad de ser mejor valorado como arquetipo de lo santiaguero; y en consonancia, se recomienda que por sus extraordinarios méritos y legados, sea incluido su nombre benemérito, junto al de los grandes próceres que nutrieron, desde el ámbito regional, los cimientos de la nacionalidad cubana.

**Palabras clave:** Bacardí, historia local, Santiago, identidad nacional, Cuba.

## Abstract

*Emilio Bacardí en la universalidad cubana* is a paper that seeks to highlight this historical figure from a generalizing perspective, and aims at revitalizing a personality that transcends the boundaries of local history to fit into the Cuban memory and mark.

This essay provides the means to think the hero from a universal perspective. In this sense, it encourages reflecting and debating about the possibility of being better valued as an archetype of Santiago, and accordingly, it is recommended, due to his outstanding

---

merits and legacy, to include his name along with the great heroes that fed from the regional level the foundations of the Cuban nationality.

**Key words:** Bacardí, local history, Santiago, national identity, Cuba.

### **Introducción**

Ante la noticia de la muerte de Emilio Bacardí Moreau, expresó conmovedoras palabras el políglota Fernando Ortiz, con las que definió al finado como: "*uno de los cerebros cubanos... más cubanos.*"<sup>1</sup> Basado en esta hermosa metáfora, nace el presente ensayo, titulado *Emilio Bacardí en la universalidad cubana*, que implícito lleva el sentido homenaje en el aniversario 90 de su muerte, a quien fue glorificado como Hijo Predilecto de Santiago.

El nombre que referimos representa un auténtico orgullo santiaguero. No debiera hablarse de la heroica ciudad sin evocar su ejemplar existencia. Sin embargo, por no ser valorado en su real dimensión histórica, Emilio Bacardí ha devenido nombre prácticamente desconocido. De ahí la necesidad de que las actuales generaciones conozcan sobre lo que hizo y entregó el ilustre patricio no solo por el suelo natal, sino también en destino de la identidad nacional.

Fue patriota, político, industrial, escritor, periodista, historiador y mecenas. Pero por encima de todo: cubano. Sus valores humanos, morales y patrióticos le merecieron la veneración de sus contemporáneos. Su vida y obra dedicadas al bien de la patria, lo enaltecen y aseguran un sitio en el panteón de los héroes inmortales.

"Emilio Bacardí en la universalidad cubana" es un ensayo que propone una dimensión amplia entorno a esta figura. Parte la investigación de la apremiante necesidad de reconocerlo como modelo de ciudadano que, por su impronta, trasciende los marcos locales para insertarse en la memoria cubana. Para ello se formula como objetivo general: justipreciar su figura histórica desde una perspectiva conducente a su institución como legítimo exponente de lo santiaguero en el conjunto de la identidad nacional.

<sup>1</sup>Fernando Ortiz: "La muerte de Bacardí" en *El Cubano Libre*, 18 de septiembre de 1922, p.1

---

Como sabemos que el localismo es una modalidad especialmente significativa de lo universal, nos apoyamos en el criterio de que la historia local puede ser una importante herramienta educativa para incentivar sentimientos, valores, actitudes. Pero el estudio de lo local sin propuestas universales contribuye en alguna medida a la segmentación y homogeneidad. En tal sentido, nos basamos en las potencialidades que brinda la historia local para pensar la patria en mayor magnitud, y enfocaremos hacia el manejo de aspectos cognitivos que lleven a construir, desde lo micro, valores identitarios de nivel macro.

### **Emilio Bacardí en su tiempo**

A pesar de su juventud y posición social relativamente acomodada, Bacardí no se mantuvo ajeno a las exigencias de su tiempo. Nacido el 5 de junio de 1844, en la antigua calle Jagüey # 8 (actual Cornelio Robert), supo asumir el compromiso de las promociones cubanas de la segunda mitad del siglo XIX, destinadas a iniciar el largo proceso de luchas por conquistar la soberanía.

Desde aquellos tiempos de peligro y por el resto de sus días, dedicó todas sus energías a la causa nacional. Su espíritu indomable lo llevó a conspirar deliberadamente contra el dominio colonial. Durante esta etapa no se dio reposo y como propagandista llevó a las conciencias adormecidas la fiebre separatista, aprovechó tertulias y reuniones para promover el credo libertario. Además, militó en el Grupo Librepensadores Víctor Hugo, núcleo integrado por hombres de ideas progresistas e inquietudes políticas y filosóficas.

Por defender los intereses patrios, Bacardí fue destinado al presidio-exilio de Chafarinas en dos ocasiones. Pero para él no había mejor religión que profesar el bien en cualquier circunstancia, y aun en medio de la desgracia personal practicó la solidaridad con el necesitado. En el penal organizó junto a otros exiliados una escuela para impartir clases a los iletrados y aun en ocasiones costeó la adquisición de materiales y alimentos para otros.

Como miembro de acaudalada familia y empresario de recursos económicos, no padeció las carencias que agobiaban a gran parte de la sociedad. No obstante, su vida fue de agonía y compromiso,

---

*Igor Guilarte-Fong, págs. 18-30*

---

pues su Patria era esclava. A su amigo Federico Pérez Carbó expresó: "*tengo que ir siempre corriente arriba*"<sup>2</sup>, haciendo referencia a luchar contra los grandes males y vicios humanos.

Siempre correspondió a cuantas empresas patrióticas solicitaran su concurso. Por eso, en vísperas de la Revolución del 95, una vez más su apoyo y su corazón estuvieron con Cuba. A mediados de 1893 acudió a la capital de Haití, al encuentro de José Martí. Grata impresión debió dejar el santiaguero en el Apóstol cubano, cuando este lo privilegió con el calificativo de "*amigo querido*".<sup>3</sup>

Por su intenso quehacer, devino uno de los más sobresalientes jefes de la clandestinidad en Oriente y eficaz colaborador del Ejército Libertador: realizó acopios y envíos de armas, pertrechos, medicinas, colectas y vituallas; contribuyó al ingreso de nuevos soldados a las filas insurrectas, y sirvió de enlace entre la manigua y el exilio. Con el seudónimo Phoción, formó parte del espionaje mambí y fue responsable de las comunicaciones.

En 1879 se inició Emilio Bacardí en la carrera política como Concejal del Ayuntamiento. Desde el puesto materializó sus preocupaciones ciudadanas: presentó un proyecto de colonización agrícola, propuso evitar manifestaciones de incultura comunes en festejos populares, trabajó por reducir la vagancia, reglamentó la venta de billetes de lotería para que el negocio no fuera realizado por hombres saludables, sino más bien restringido a viudas, ancianos e impedidos físicos, que no pudieran ganarse la subsistencia de otro modo.

Atendiendo a sus crecidos méritos, años después, en noviembre de 1898, el mando provisional norteamericano lo designó alcalde municipal de Santiago de Cuba. La proclama que inmediatamente dirigió al pueblo constituyó un plan mínimo de gobierno. Entre sus principales propósitos declaraba: fomentar el desarrollo comunitario, brindar trabajo hasta donde fuera posible a aquellos que lo merecieran y atender con todos sus esfuerzos los intereses locales.

<sup>2</sup>Federico Pérez Carbó: en periódico *El Cubano Libre*, 13 de septiembre de 1922, p.1. Sociales, La Habana, 1975.

<sup>3</sup>José Martí: «Carta a Emilio Bacardí», *Obras Completas*, Tomo 20, p.470. Editorial Ciencias

---

En tal sentido, ratificó un elevado pensamiento democrático, apenas inimaginable para la época, cuando sentenció: "Cada habitante encontrará en mí un amigo" y concluía: "La unión de todos será la mejor garantía de nuestro porvenir."<sup>4</sup>

Por esa fecha fundó la llamada Asamblea de Vecinos, la cual nacía bajo la sombra de la dominación española, que había enraizado la incapacidad del criollo para autogobernarse, y ante las pretensiones norteamericanas de anexarse la Isla. Mediante este núcleo, los propios santiagueros planteaban medidas y ejecutaban proyectos en pos del florecimiento urbano; constituyó esta junta local un ejemplo irrefutable de democracia y evidencia de que los cubanos tenían plenas facultades para ejercer gobierno propio.

Entre sus singulares facultades tuvo Emilio –siguiendo la tradición familiar- la de activo e inteligente industrial. Bajo su pupila, lo que antaño fuera un primitivo alambique se transformó en un consorcio del ron que daría crédito mayor a Santiago y al país en el mundo. Durante los años que fungió como presidente de la empresa, le impregnó al negocio su espíritu renovador. El mundo no tuvo fronteras para recibir al Ron Bacardí, que además de llegar hasta los más lejanos y exigentes paladares, acumuló múltiples premios en exposiciones y concursos que avalan su fama internacional.

A pesar de desenvolverse en un medio donde primaban las relaciones de producción arcaicas y reñidas, implantó un sistema por el cual podían participar de las ganancias todos los que laboraban en la fábrica. Él sostenía que la prosperidad de la formidable entidad dependía de las relaciones con los subordinados, por eso mantuvo la paz y la armonía entre sus trabajadores. No fue el típico patrón ceñudo e inflexible, sino el amigo sincero y colega de afanes, que supo ganarse la admiración y el respeto de todos. Durante su vida, Bacardí demostró ser un hombre de su tiempo y aún más allá:

Bacardí era un hombre de todos los tiempos. Jamás admitió claudicaciones en sus ideas: las profesó libremente y abiertamente, poniéndose frente a todos los convencionalismos. Fue la virtud personificada y el bien hecho

<sup>4</sup> Emilio Bacardí Moreau: "A los habitantes de Santiago de Cuba", *Crónicas de Santiago de Cuba*, Tomo 9, p.125. Tipografía Hermanos Arroyo, Santiago de Cuba, 1925.

verbo y hecho carne. Fue un patriota sin tacha y sin miedo. Y su corazón de hombre libre supo palpar junto al de todos los oprimidos, rebelarse contra todas las tiranías, y defender el derecho de los más débiles. Sírvanos su ejemplo de norte y de guía, e inspirémonos en sus virtudes.<sup>5</sup>

### **Todo por mi ciudad**

Desde su puesto como alcalde de Santiago, Emilio puso a prueba su dignidad y capacidad de trabajo, pues recibió la compleja tarea de reanimar una ciudad devastada por la guerra, plena de necesidades y convertida en inmenso foco de insalubridad. Teniendo como normas de conducta la honestidad y la justicia, realizó una extraordinaria gestión: fundó instituciones culturales, abrió escuelas y bibliotecas, hospederías y casa de beneficencia, mejoró el estado de sanidad, reparó y construyó calles, restableció servicios públicos, emprendió un plan de mejoras en la urbanización; todo con un celoso control del erario público.

En apenas ocho meses que duró su mandato, el ejemplar político moralizó la administración e impulsó numerosas obras y disposiciones que dieron un vuelco total a la situación de la urbe; fiel a su principio de que: "[...] Gobernante es servidor del pueblo y no el amo."<sup>6</sup> Por su carácter antidogmático tuvo contradicciones con el entonces gobernador provincial y renunció a tan alta responsabilidad, dejando una huella ejemplar de talento y vergüenza.

En gesto memorable, el 1ro de junio de 1901, Emilio Bacardí resultó electo en votaciones populares para el cargo de alcalde. Así el pueblo ratificaba su grandeza y premiaba su amor por el suelo natal. Aprovechó este nuevo mandato, esta vez de cuatro años, para llevar a cabo proyectos pendientes.

Ordenó los servicios comerciales, reabrió la Academia de Telegrafía, fundó instituciones públicas, promovió la construcción de aceras dictó bandos contra el derroche de agua, la marginalidad y los habitantes callejeros; hizo preservar y embellecer sitios importantes, firmó leyes a favor de la disminución del ruido ambiental y el

<sup>5</sup>Max Henríquez Ureña en *El Cubano Libre*, 3 de septiembre de 1922, p.1.

<sup>6</sup> Ver: Mario Romaguera y Sara Inés Fernández: *Santiago de Cuba, Ciudad Bravía*, p.160. (Compilación). Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1983.

---

desorden, electrificó parte de la ciudad, y manifestó especial desvelo por elevar la educación y cultura del pueblo.

Una vez más, Bacardí depositaba su voluntad en función del ideal colectivo de progreso urbano, transformando el rostro de la ciudad a tono con el cambio de mentalidades de sus habitantes. Él se involucró en el desarrollo de la "patria chica" que imprimió un nuevo carácter a Santiago, abriendo sus puertas a la modernidad contemporánea y sembrando en su gente la idea del engrandecimiento local como forma de auto-prestigio. Bajo su auspicio se experimentó una especie de relación hombre-ciudad tan intensa, que deviene ícono de la identidad regional.

Al concluir en el cargo mayor de la ciudad, dejó pautas imborrables dentro de la política nacional, por su honradez suprema, elevado patriotismo y sus rectos procedimientos. No comulgó con actos de corrupción e indecencia, enfrentó con valentía a los partidarios del desenfreno y se opuso al menoscabo de las normas cívicas. Él, que tenía firmeza moral suficiente y estaba respaldado por una vasta hoja de servicios a la Patria, solía aconsejar: "Opongamos al valor de los malos, que es el cinismo, el valor de los buenos que es el civismo."<sup>7</sup>

Por ejercer fielmente sus principios, recibió la ponzoña de algunos que lo tildaron de violento e impulsivo, por tomar medidas en contra de aquello que lesionara la decencia y los intereses ciudadanos. Su contestata lo enaltece ante la historia: "Pienso que no es verdad. Pero si alguno para hacerme desistir usara ese argumento con este fin, habré de responderle: Bendita violencia que me permite amar mi tierra, más que mis intereses propios."<sup>8</sup>

En 1906 Bacardí fue nombrado por Oriente como senador de la República. Durante el cumplimiento de sus deberes legislativos continuó laborando por el bienestar social: propuso proyectos de leyes para proteger a los obreros y sus familiares en caso de

<sup>7</sup> Francisco Ibarra Martínez: "Don Emilio BacardíMoreau" en revista *Rotaria*, mayo de 1952, p.16.

<sup>8</sup> Miguel Ángel Gaínza: "El primer alcalde", en periódico *Sierra Maestra*, 3 de junio de 2006, p.6.

*Santiago(130)2013*

---

accidentes, defendió la validez del matrimonio civil y el funcionamiento de asilos infantiles. Ante los acontecimientos de la llamada "Guerrita de agosto", fue uno de los pocos congresistas que solicitó la renuncia del presidente Estrada Palma en aras de evitar la intervención norteamericana.

Como buen cubano que era, se opuso a un gobierno interventor y mediante una proclama dejó testimonio de su tradicional postura nacionalista. El eclipse de la nación motivó su renuncia del escaño senatorial, hasta que en el año 1909 decidió retirarse de la actividad política para dedicarse entonces al fomento de otras de sus pasiones: la literatura y la historia.

Tanto dentro como fuera del gobierno Bacardí se entregó en tesonero esfuerzo por engrandecer la tierra de su idilio. Él lo procura "todo por su ciudad", fiel a esa consigna vive. Desde su quehacer constante y afán por desarrollar la urbe natal, continuó sirviendo a Cuba. Esta vez por medio de la consagración de hombres y hechos de relevancia histórica en monumentos, tarjas y placas en distintos sitios; asimismo encabezó homenajes a héroes y efemérides importantes. Él insistía: "Los pueblos necesitan para ser cultos y grandes[...] la consagración por el arte de aquellos que, por amor a nosotros, no vacilaron un solo instante en sacrificarlo todo por nuestro futuro bienestar."<sup>9</sup>

Alentado por su enardecido espíritu de cultura y progreso, encaminó muchos de sus esfuerzos a levantar el alma pública a través del rescate y conservación, para las próximas generaciones, de valores patrimoniales tangibles e intangibles. Consagrada su existencia a la percepción de las necesidades y pulsaciones de su pueblo, Bacardí ejecutó e impulsó proyectos que aún perviven para orgullo y beneplácito de toda la nación.

De ellos, el más edificante y simbólico fue el Museo Municipal, primero de su tipo en el país. Gracias a su paciente entrega y esmerada labor de mecenas, hoy se conservan valiosas reliquias pertenecientes a los protagonistas de las guerras independentistas, objetos antiquísimos de los primeros años de la conquista española, piezas arqueológicas de las culturas aborígenes, documentación histórica de incalculable valor. Existen además objetos exóticos,

25

<sup>9</sup>Emilio Bacardí: "A los Concejales del Ayuntamiento" (manuscrito s.f.)

íconos de milenarias civilizaciones, siendo de ellos lo más deslumbrante una momia egipcia. Completa la majestuosa colección, una exposición de artes plásticas, entre la que destacan valiosas obras provenientes del afamado Museo del Prado y firmadas por ilustres pintores.

Por esa estirpe altruista Bacardí ha trascendido como una de las figuras cimeras de la promoción cultural en Cuba. Bajo la pupila del gran filántropo fueron fundadas además la Academia de Bellas Artes y la Banda Municipal, las que alcanzaron enorme repercusión dentro de la sociedad local.

Resultado de su amor por las más auténticas costumbres nacionales es la instauración aunque por idea original de su coterráneo Ángel *Chichí* Moya- de la Fiesta de la Bandera. De una generación a otra ha perdurado felizmente, la tradición de izar la enseña nacional en el Ayuntamiento, frente al céntrico Parque Céspedes, como símbolo de renovación del amor y el compromiso del pueblo santiaguero con la Patria, ante el advenimiento de cada nuevo año.

El aporte de Emilio Bacardí a la cultura y las letras cubanas es también significativo. Frutos de su genio prolijo son libros de viajes, piezas teatrales, cuentos infantiles, novelas ambientadas en el contexto histórico local. Pero la obra más celebrada ha sido *Crónicas de Santiago de Cuba*, compilación majestuosa en diez tomos donde rescata para la posteridad, innumerables episodios correspondientes a siglos, algunas veces en sus detalles más ínfimos. Al decir del profesor Francisco Ibarra estas páginas: "[...] constituyen el testimonio más elevado de amor sin límites de este hombre singular a la ciudad donde nació"<sup>10</sup>; pero que bien pudiéramos afirmar que la obra simboliza un segmento más amplio y prominente de la historia nacional.

Incluso desde su faceta como periodista, hace gala de su papel social al publicar importantes artículos en la prensa local. Entre otros, citamos los casos de: "Santiago: puerto libre" y "El Civismo de un ciudadano." En el primero, por ejemplo, hacía un llamado a las

<sup>10</sup> Francisco Ibarra Martínez: "Don Emilio Bacardí Moreau", Revista *El Caserón* No. 3, junio de 1967, p. 5.

*Santiago(130)2013*

---

autoridades para abrir el puerto al comercio mundial, en pos de la lógica prosperidad urbana y de sus habitantes.

Cual recompensa a sus elevadas cualidades intelectuales y humanas, también perteneció a instituciones sociales y culturales como: la Academia de Artes y Letras, la Academia de Historia de Cuba, el Ateneo Cultural de Santiago de Cuba. Fungió además como presidente de Honor de la Juventud Nacionalista de Oriente y como Presidente del Comité Pro Santo Domingo.

Bacardí encarnó una suerte de cacique urbano. Él lo dio todo por su ciudad y profesó por esta un amor insuperable, aun mayor que sus propios intereses. En virtud de ello, en 1906 fue declarado por el Ayuntamiento como Hijo Predilecto de Santiago de Cuba, título que resume la valía de aquel hombre íntegro, que bien supo desempeñar un rol protagónico en el difícil contexto que le tocó vivir.

### **Cubano siempre cubano**

He aquí la egregia figura de Emilio Bacardí: patriota ineludible, alcalde modelo, literato, periodista, cronista, industrial, filántropo. Dejó un hermoso legado de honradez, modestia, moral ciudadana, de elevados y generosos sentimientos, de coraje y audacia; venciendo las hostiles circunstancias de su época y cumpliendo a plenitud con la misión de su vida.

Por tales motivos fue reconocido como una de las personalidades más distinguidas del período finisecular e inicios de la etapa republicana en Cuba. De ahí que ante la noticia de su muerte, notables figuras de la intelectualidad nacional emitieran juicios y sentimientos sobre el multifacético santiaguero.

Los periódicos locales reflejaron el hecho con grandes titulares como: "Emilio Bacardí será inmortal en el corazón de sus compatriotas" "A la memoria del gran patricio y benefactor", "Homenaje póstumo de Cuba a su egregio hijo", "HA MUERTO UN GRANDE DE LA PATRIA." También publicaciones de otras latitudes dedicaron planas al suceso, como los órganos capitalinos *Diario de la Marina*, *La Libertad* y *El Mundo*. Por aquellos días, los rotativos publicaron cientos de mensajes de condolencias y artículos necrológicos, testimonios de admiración y homenaje, llegados desde distintos lugares del país y aun del extranjero. Los cubanos todos estaban de luto.

27

---

*Igor Guilarte-Fong, págs. 18-30*

---

Durante los años de República, de gobiernos corruptos y subordinados a intereses foráneos, la figura de Emilio Bacardí sería exaltada por muchos como símbolo de virtudes y patriotismo. Su amigo y compatriota Pérez Carbó, enarboló su imagen en los tiempos de Patria escamoteada: "¡Qué tenga muchos imitadores; que sirva su desinteresada ejecutoria de norma y guía en el pecho de cada cubano, y Cuba será rehabilitada!"<sup>11</sup>

Para el renombrado intelectual Fernando Portuondo, Bacardí fue: "[...] un hombre bueno, que supo ser generoso, patriota y optimista en la hora en que la generosidad, el patriotismo y el optimismo parecían otras tantas utopías [...]"<sup>12</sup> Mientras que en la década de 1950, sentimiento análogo fue expresado por el historiador Francisco Ibarra Martínez:

"Hombres de sus virtudes, de sus principios y de su firmeza moral son los que nos hacen falta. Para indicar o insinuar lo que ansiamos indudablemente que tenemos que poner como ejemplo valioso y excepcional el de este patriota honesto, capaz y valiente, que en todas las circunstancias puso sobre los intereses materiales sus anhelos de gloria y grandeza para Cuba, pero muy especialmente para su querido Santiago."<sup>13</sup>

De esa manera lo sintió el pueblo cubano. Es que Bacardí dejó una impronta edificante que le aseguró la admiración de sus contemporáneos, quienes lo calificaron de "[...] hombre excepcional que vivió consagrado al culto de los más grandes y puros ideales de la humanidad [...]"<sup>14</sup> Por ellos fue visto como genuino exponente de la pléyade de padres forjadores de nuestra cubanía.

<sup>11</sup> Discurso de Federico Pérez Carbó leído por Enrique Cazade en el homenaje del Group Catalunya a Emilio Bacardí, el 28 de octubre de 1922, publicado en *El Cubano Libre*, 9 de septiembre de 1922, p.1.

<sup>12</sup> Fernando Portuondo: "Los funerales de Bacardí," en *El Cubano Libre*, 13 de septiembre de 1922, p.1.

<sup>13</sup> Francisco Ibarra Martínez: "Don Emilio...", revista *Rotaria*...Op. cit.

<sup>14</sup> En periódico *El Cubano Libre*, 29 de agosto de 1922, p.1.

---

**Bacardí universal**

El modelo de Emilio Bacardí trasciende en el tiempo, pues su impronta pervive indiscutiblemente. Él encarnaba una especie de reliquia viviente, fue una suerte de talismán para Santiago de Cuba. La ciudad fue para él una preocupación constante, la real y obsesionante pasión de su vida, una esperanza perenne, una joya. Él pretendía situar a su terruño en la cúspide que le corresponde, a partir de la construcción de una ciudad intensamente ligada a las energías y destinos de la nación. Hoy, tanto Santiago como Cuba son también conocidas en el mundo por el apellido Bacardí.

Al concluir el presente trabajo podemos aseverar que, lamentablemente, en los tiempos actuales y pese a sus numerosos méritos para ser valorado cual piedra preciosa, su vida y obra han sido vagamente tratadas desde perspectivas especializadas. Ello puede decidir que se mantenga como figura desestimada por la historiografía cubana. ¿Acaso merece semejante afrenta quien tanto obró por el bien de sus compatriotas y el futuro nacional?

Por eso, mucho más debieran las actuales generaciones, conocer la vida y la obra de Emilio Bacardí para que les sirva de guía la trayectoria de este santiaguero ejemplar y paradigma de cubano. El sendero de su vida queda resumido en una sentencia, donde se declara antes que nada, cubano: "Para mí, con toda sinceridad se lo digo, no hay más que una religión: La Patria y después de esta mi ciudad natal siempre tan mal juzgada y tan condenada."<sup>15</sup>

Por lo anteriormente expuesto, recomendamos que sea reconocido el benemérito Emilio Bacardí Moreau, por sus indiscutibles méritos, como uno de los grandes héroes de la Patria, y en correspondencia, debiera aparecer su nombre con letras doradas, en cada libro que reseñe con imparcialidad, las hermosas páginas de la Historia de Cuba.

<sup>15</sup> Emilio Bacardí: "Carta a Fernando Freyre de Andrade", 14 de septiembre de 1905.

---

**Bibliografía**

\_\_\_\_ BACARDÍ MOREAU, Emilio. *Crónicas de Santiago de Cuba*, tomo 9. Tipografía Hermanos Arroyo, Santiago de Cuba, 1925.

\_\_\_\_: "Carta a Fernando Freyre de Andrade", 14 de septiembre de 1905. AHPSC

\_\_\_\_: "A los Concejales del Ayuntamiento" (manuscrito s.f.) Archivo Museo Emilio Bacardí

MARTÍ, José: *Obras Completas*, Tomo 20. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1975.

Periódico *El Cubano Libre* (sept.-oct de 1922)

Periódico *Sierra Maestra*, (junio de 2006)

Revista *Rotaria*, (mayo de 1952)

Revista *El Caserón*, (junio de 1967)

REPILADO, Ricardo: *Cosecha de dos parcelas*, Santiago de Cuba Editorial Oriente

ROMAGUERA, Mario y Sara Inés FERNÁNDEZ: *Santiago de Cuba, ciudad Bravía*, p.160. (Compilación). Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1983